

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario



Nova et Vetera

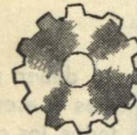
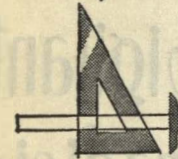
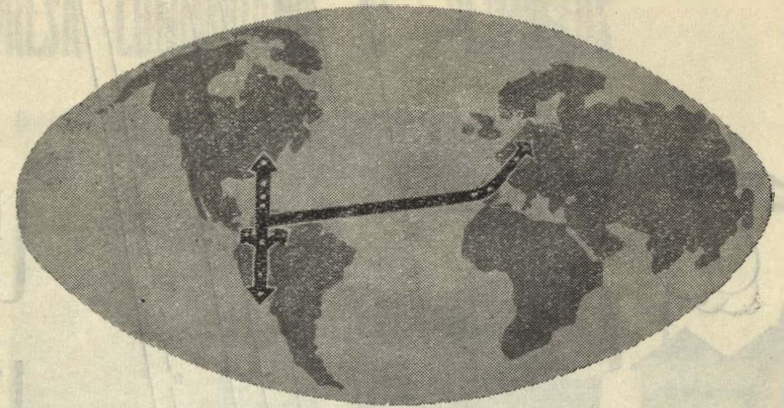
SUMARIO :

El Excmo. Señor D. D. Ismael Perdomo (en la inauguración de su Monumento Sepulcral), por *Monseñor José Vicente Castro Silva*.—Freud, por *Monseñor José Eusebio Ricaurte*.—Sentido del momento actual, por *Alfredo Trendall*.—Orígenes de la Independencia Nacional en Colombia, por *Guillermo Hernández de Alba*.—Las humanidades y el Derecho, por *Eduardo Zuleta Angel*.—Los límites normativos del Asilo Diplomático, por *Alfredo Vdsquez Carrizosa*.—Leyes que dicen ser interpretativas o aclaratorias y que en realidad son reformatorias, por *Carlos J. Medellín*.—Los alimentos. Las Partidas de Alfonso X, El Sabio, de Castilla, por *José Ma. Marsal y Marcé*.—La teoría del servicio público y los nuevos criterios de competencia en Derecho Administrativo francés, por *Jaime Vidal Perdomo*.—La tarifa progresiva del impuesto sobre la Renta, por *Rodrigo Llrente M.*—El Departamento del Cauca (Monografía), por *Ovidio Oundjian Besnard*.—El sol artificial, por *Ferruccio Lilli*.—Novedades bibliográficas, por *Pluvio Catón y M. Barreiro Herrera*.

AÑO LIII

No. 446

Abril - Junio de 1958. Bogotá - Colombia



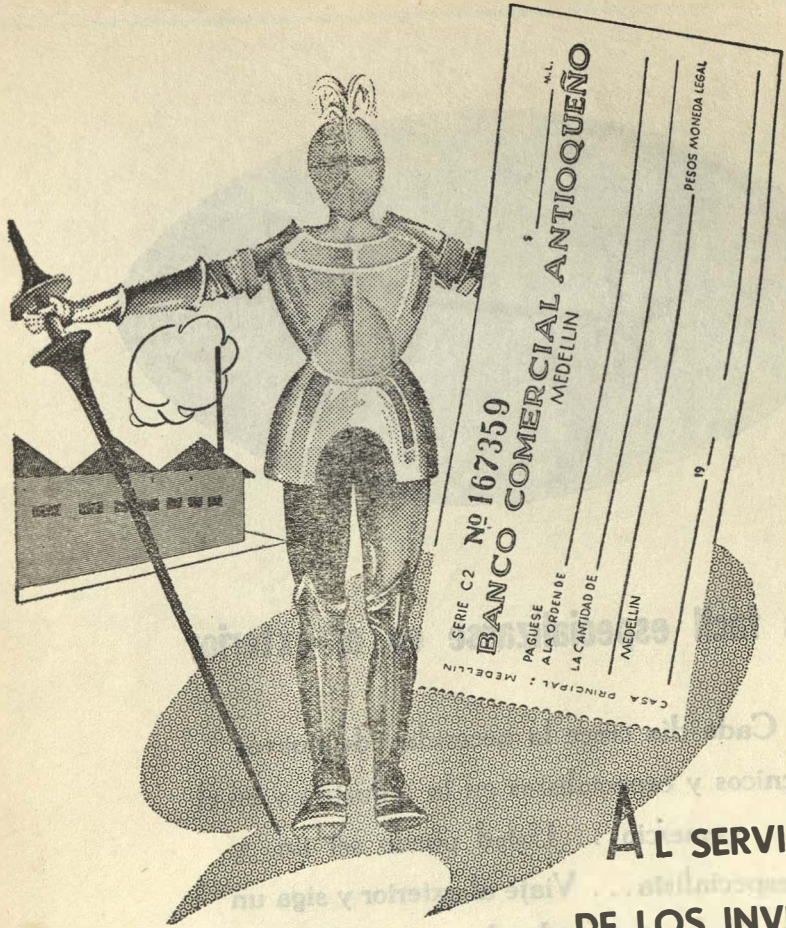
es fácil especializarse en el exterior

Cada día crece la necesidad de nuevos técnicos y especialistas en la industria y en el comercio... Usted puede ser un especialista... Viaje al exterior y siga un curso de post-graduado o especialización en las Universidades de EE. UU. o Europa.

APROVECHE EL PLAN DE CREDITO DE

AVIANCA

Viaje en Avianca... pague después



Una vigilante tradición

AL SERVICIO DE LOS INVERSIONISTAS

Nuestra tradición nos impone el deber permanente de dar a nuestros clientes la asesoría y el consejo más prudentes en todos los campos de la actividad económica. Beneficiése Usted siendo nuestro cliente.

BANCO COMERCIAL ANTIOQUEÑO

El Banco de todos
Fundado en 1912

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS



Torre de perforación. Municipio de Barrancabermeja. Corregimiento de EL CENTRO.

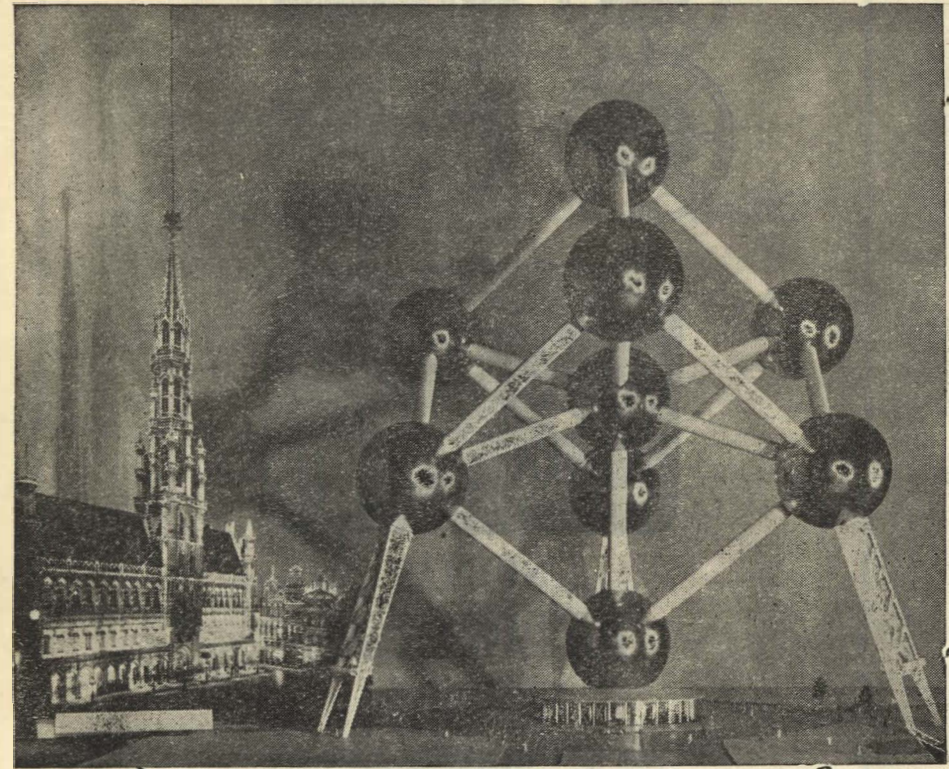
"UNA EMPRESA COLOMBIANA AL SERVICIO DE LOS INTERESES DEL PAIS."



83
AÑOS
AL SERVICIO
DE LOS
COLOMBIANOS



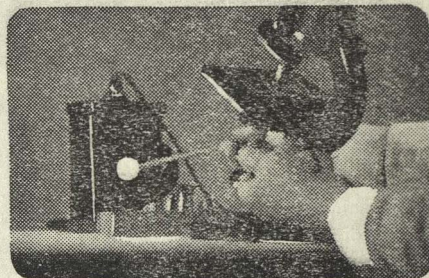
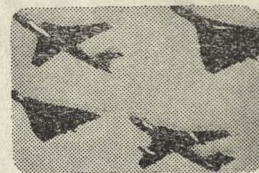
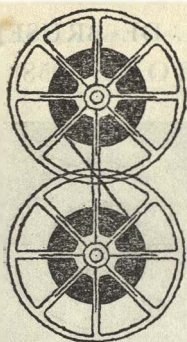
Compañía
Colombiana
de Seguros



En la mejor época del año, el dorado verano o el romántico otoño, Bélgica le ofrece a usted todo el encanto de sus antiguas ciudades, la belleza de sus fértiles campiñas y el espectáculo extraordinario de la Feria Internacional de Bruselas.



K. L. M. le invita a visitar la
Feria Internacional de Bruselas
y a disfrutar de unas amables
vacaciones en Bélgica.



NUEVAS PELICULAS SHELL

Disponibles —en calidad de préstamo, sin costo alguno— para establecimientos educativos, librerías públicas, sociedades técnicas o científicas, clubes y organismos industriales.

En atención al interés público por este servicio, que se ha venido prestando durante dos años, nos complace informar que se dispone de nuevas películas, con las cuales se completan ampliamente las siguientes categorías:

Películas educacionales e instructivas en general sobre el petróleo.

Películas más específicamente instructivas.

"Reportes" o estudios técnicos.

Películas en lenguaje más común.

Películas de interés general.

Para solicitudes, favor dirigirse a:
SHELL CONDOR, S. A. — Relaciones Públicas
Apartado Aéreo 3439 — BOGOTÁ, D. E.



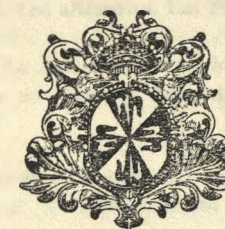
**vinculados al progreso
de la Nación**

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FUNDADOR:
Mons. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

RECTOR:
Mons. José Vicente Castro Silva

REDACTOR Y ADMINISTRADOR:
Gonzalo López Ospina



La responsabilidad de los artículos pertenece al autor
La colaboración es rigurosamente solicitada

(Tarifa reducida en el servicio postal del Ministerio de Correos.
Licencia número 1848.)

Nº 446 — ABRIL A JUNIO DE 1958

INDICE:

LETRAS Y FILOSOFIA

	Pág.
<i>Monseñor José Vicente Castro Silva: El Excmo. Señor D. D. Ismael Perdomo (en la inauguración de su Monumento Sepulcral)</i>	11
<i>Monseñor José Eusebio Ricaurte: Freud</i>	19
<i>Alfredo Trendall: Sentido del momento actual</i>	32

HISTORIA

<i>Guillermo Hernández de Alba: Orígenes de la independencia nacional en Colombia</i>	35
---	----

DERECHO

<i>Eduardo Zuleta Angel: Las humanidades y el derecho</i>	51
<i>Alfredo Vásquez Carrizosa: Los límites normativos del Asilo Diplomático ..</i>	60
<i>Carlos J. Medellín: Leyes que dicen ser interpretativas o aclaratorias y que en realidad son reformatorias</i>	76
<i>José Ma. Marsal y Marcé: Los alimentos. Las Partidas de Alfonso X, El Sabio, de Castilla</i>	81
<i>Jaime Vidal Perdomo: La teoría del servicio público y los nuevos criterios de competencia en Derecho Administrativo francés</i>	96

ECONOMIA

<i>Rodrigo Llorente: La tarifa progresiva del impuesto sobre la Renta</i>	101
<i>Ovidio Oundjian Besnard: El Departamento del Cauca (Monografía) ...</i>	104

TEMAS CIENTIFICOS

<i>Ferruccio Lolli: El sol articial</i>	143
---	-----

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS

<i>Por Pluvio Catón y M. Barreiro Herrera</i>	147
---	-----

EN LA PROXIMA EDICION

La *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* anuncia para su próxima edición la publicación de la *Nacionalización del Petróleo*, interesante y extenso artículo del doctor Alberto Revollo Bravo, catedrático de Legislación de Minas y Petróleos en la Facultad de Jurisprudencia del Colegio del Rosario y Secretario General de la Empresa Colombiana de Petróleos.

En tal estudio el doctor Revollo Bravo refuta algunos de los conceptos emitidos por los participantes en las Mesas Redondas que, sobre el mismo tema, se han verificado en la Universidad Nacional y en la Universidad Libre de Colombia.

LETRAS Y

FILOSOFIA

El Excmo. Señor D. D. Ismael Perdomo
(En la Inauguración de su Monumento Sepulcral)

Por MONSEÑOR JOSE VICENTE CASTRO SILVA

La memoria bendecida del Excelentísimo Señor Ismael Perdomo, Arzobispo que fue de Bogotá, se ha guardado y se guardará entre nosotros con religiosidad creciente. Desde el instante en que Dios lo llamó a ser ciudadano de la eternidad, el venerable clero, presidido por su más alto jerarca y el pueblo colombiano sin discriminación alguna, se apresuraron a ofrecerle un homenaje de veneración unánime. La ausencia definitiva del Pastor ejemplar, puso de presente la magnitud de la pérdida y estimuló las mentes y los corazones para que renovaran y ahondaran la estimación de los merecimientos incontables del finado Arzobispo.

Veintidos años íntegramente empleados en el servicio y en el gobierno de esta Sede bogotana nos habían acostumbrado no sólo a su presencia bondadosa y pacífica, sino al ejemplo constante de sus virtudes y al fulgor imperturbable y sereno de su piedad humilde. Y la muerte que arruina y deshace todos los hábitos terrenos, rompió también este otro que nos hacía ver y tratar al señor Perdomo sin reparar en las honduras interiores que siempre se ocultaron bajo el aspecto de la benignidad inmutable y de la mansedumbre vigilante que lo caracterizaron. Quebró la muerte este hábito allegado a la familiaridad filial, y en su lugar apareció la piadosa y reverente avidez de conocerle más cabalmente, de sondear el secreto de su ecuanimidad, de averiguar los fundamentos de su paciencia heroica, de evo-

car innumerables recuerdos de actos y palabras que encubrían un fondo inexhausto de suma caridad.

Y por este camino se ha llegado muy naturalmente a pensar y a sentir que las virtudes del Excelentísimo Señor Perdomo, tan notorias en este mundo, embellecieron su alma y la hicieron singularmente grata en los ojos de Dios. Por lo cual nadie extrañará que piadosamente creamos que allá en la gloria continuará ejerciendo en favor nuestro aquel mismo oficio de Pontífice que tan ahincada y celosamente desempeñó en la tierra.

Notad ahora cómo describe San Pablo este oficio y ministerio pontificales, y decidme si no cuadran con la vida del Pastor amado las palabras del Apóstol: "Todo Pontífice, entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de ellos en lo que atañe a Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados y sepa condolerse de aquellos que ignoran y yerran..."

¿No fue acaso la vida del señor Perdomo, una perenne oblación y sacrificio de sí mismo en favor de su grey, o hubo alguna miseria o extravío, algún desfallecimiento o flaqueza que no encontraran en él la compasión que redime y la energía que salva y la doctrina que endereza?

En el día de hoy y por la inspiración del Eminentísimo Señor Cardenal, Arzobispo de Bogotá, las múltiples y dulces memorias que nos dejó su inmediato y nobilísimo antecesor, como que toman cuerpo y se hacen visibles en el monumento sepulcral a cuya inauguración estamos asistiendo. Allí veis que la dureza y la frialdad del mármol cedieron el puesto a los ademanes y posturas de la vida y el cálido fulgor de una mirada que, abandonando este suelo, trasciende las alturas y va a fijarse extática en la excelsa hermosura de la Madre de Dios Inmaculada. No quedan allí de la tierra sino las vestiduras y ornamentos que denuncia la alteza jerárquica del Arzobispo. Ningún símbolo fúnebre entristece el conjunto para que así se precise la inmortalidad gloriosa del Prelado y la inmortalidad amante con que vive su recuerdo en nuestros corazones. La Virgen Purísima reinando en la paz y en la luz supremas de los cielos, cautiva y embelesa para siempre jamás los ojos del Pastor, y allá, en el lado opuesto, otra vez se perfila la Madre Inmaculada reiterando la imagen que en su sello y escudo acompañó al señor Perdomo en todos los momentos de su dilatada vida episcopal. Bien parece que así queda in-

dicada la devoción singularísima que profesó el Prelado a la Inmaculada y la recompensa que Nuestra Señora le otorgó. Porque al iniciar su Episcopado el señor Perdomo lo puso bajo su protección diciéndole: "Prepárame un camino seguro." Y la Virgen Bendita se lo preparó, seguro, sí, pero en ocasiones harto doloroso y llegada la muerte, quizá la misma Virgen salió a su encuentro diciéndole: Aún no he acabado de prepararte el camino, me falta acompañarte hasta la presencia de mi Hijo: *Iter para tutum*.

En el relieve que estamos contemplando hay finalmente una actitud muy digna de considerarse. De rodillas ante la visión celestial el Arzobispo tiende hacia Ella unas manos ya desligadas de todo contacto o afianzamiento terrestre. Es el ademán natural del que ofrece algo, es también el ademán del que ora y suplica. Así ofreció muchas veces el Pastor su vida y sus dolores, talvez de nadie conocidos, por todos nosotros que fuimos sus ovejas; pero ahora ya en el más allá de esta vida, nos atrevemos a decirle: No bajas Buen Pastor esas manos implorantes, guárdalas así para guardarnos a nosotros, y cúmplase en más amplio sentido lo que se refiere de Moisés: "...cuando salió de la ciudad alzó las manos hacia el Señor, y se desvanecieron el azote y la calamidad" (Ex. 9).

El homenaje que hoy estamos tributando al Excelentísimo Señor Perdomo es sin duda un testimonio autorizado y fehaciente de la devoción y del amor con que rememoramos sus virtudes, pero ese homenaje, además de ser la expresión genuina y fervorosa de los sentimientos de todo pueblo, se avalora y exalta si consideramos que la autoridad eclesiástica, representada por el Eminentísimo Señor Cardenal, tomó a su cargo la iniciativa y el desarrollo de esta glorificación póstuma. Aparece ahí el grande hecho de una augusta solidaridad espiritual entre los rectores y apacentadores de esta grey bogotana que desde sus orígenes y por merced de Dios, ha hecho del nombre de sus gobernantes el símbolo de otras tantas excelsitudes ejemplares. Uno tras otro fueron rindiéndose a la ley inexorable de la mortalidad, pero de ninguno puede decirse que su desaparición entrañara una fatalidad irreparable. Irreparable puede llamarse, y con justicia, la pérdida de un sabio o de un artista, porque la investigación de los arcanos físicos y la creación de la belleza no se logran sino con el concurso de muchas cualidades estrictamente personales y por lo mismo comunicables. Mas el cargo y oficio de Pastor de almas

y de Obispo de la Iglesia de Dios, lleva en sí mismo virtud y sabiduría y gracia de lo Alto para acertar con lo más conveniente a la gloria de Cristo, a la defensa de la Iglesia y a la salvación de los hombres. Si pudiere faltar por culpa de la muerte la admirable continuidad doctrinal y ejemplar que palpamos en la sucesión de los Obispos, si la muerte de cada uno de ellos estuviera tocada por el hado fatídico que afligió las mentes paganas, tiempo ha que la Religión se hubiera desvanecido; mas lo cierto es que en la interminable sucesión de ellos, a ninguno le asaltó el pesar de que faltaran continuadores de la obra de Dios, ninguno ha muerto con la angustia de llevarse consigo y para siempre la palabra divina que redime y que salva, ninguno partió de este mundo entristecido porque quedaba interrumpida la dispensación de la gracia, ninguno se acercó al sepulcro amargado por la sospecha de que la Iglesia quedaba huérfana de jurisdicción y autoridad.

Que si los atenienses celebraron la perpetuidad del fuego y de la luz con aquel rito de pasar las antorchas de unas manos a otras, a nosotros los hijos de la Iglesia nos es dado admirar la virtud perenne de la fe y de la gracia cuyo depósito y cuya administración pasan intactas de unos Pastores a otros. Así se perpetúan la doctrina y la santidad de la Iglesia, así, con estricta verdad, pudieran traducirse y aplicarse a cada Obispo aquellas palabras de un antiguo: *Lumen venturis tradit, moriturus perenne.*

No sólo la voz amante y unánime de los fieles, ni sólo el dictamen de la jerarquía eclesiástica nos mueve a enaltecer la dulce memoria del señor Perdomo. A ello nos mueve asimismo, y con señalado motivo, el precepto de San Pablo que en este caso tiene aplicación muy cabal. "Acordaos —nos dice el Apóstol— de vuestros Prelados, los cuales os hablaron la palabra de Dios." Y ved cómo este mandato, venerabilísimo como todos cuantos se contienen en las divinas Escrituras, se recomienda a nuestra obediencia por estar fundado en justicia rigurosa, ya que el señor Perdomo fue, así en obras como en palabras, dechado y ejemplar de su grey y, por ello, acreedor al perpetuo reconocimiento de esta Arquidiócesis. A esa justicia que ahora invoco pertenece la sentencia del Juez Eterno que, como piadosa y sumisamente lo creemos, puso al finado Arzobispo en posesión de la gloria imperecedera y lo constituyó sobre la muchedumbre de sus bienes; y pertenecen también estas palabras que balbuci-

mos del lado acá de la tumba, dóciles al consejo de Isaías: "Decidle al justo que bien" *Dicite justo quoniam bene.*

Este tributo de condigna alabanza pudo tributársele al señor Perdomo ya desde los primeros años de su ministerio sacerdotal iniciado en 1896. Y que lo tenía ampliamente merecido nos lo atestigua el hecho de que, pocos años después, y cuando sólo contaba 31 años de edad, el Sumo Pontífice León XIII lo exaltó a la dignidad episcopal, señalándole como Sede la de Ibagué, erigida en esos mismos días. De ahí en adelante y hasta la muerte, acaecida cuarenta y siete años después, sin mudar nunca de propósito, sin flaquear ante ningún obstáculo, sin perder jamás la confianza en Dios, la actividad y los horizontes del Prelado quedaron irrevocable y exclusivamente circunscritos por dos inmensos ideales: el honor de Dios y la salvación de las almas. Ideales fueron estos que, a fuer de Apóstol celosísimo, persiguió el señor Perdomo no en las lejanías del pensamiento remoto, sino en la realidad, a veces tan dolorosa, tan esquiva y tan cruel de la vida que hacen los hombres y las sociedades. Vedle improvisando con denuedo tranquilo todo cuanto es indispensable para la organización de una Diócesis nueva y prodigando desvelos y energías para suplir y remediar la escasez de clero diocesano. Vedle hondamente angustiado aunque jamás turbado, por las dificultades inherentes al gobierno de una grey maltrecha y conmovida por los azares y desgracias de una guerra civil. Vedle atento a mejorar la precaria condición económica de los humildes y adelantándose a todos en el empleo de los medios y recursos sociales que las Encíclicas Pontificias preconizan y ordenan para promover la asistencia a los desvalidos y el mejor estar de los que apenas resisten la zozobra pecuniaria. Vedle recorriendo personalmente, y no sin peligros notables, la diócesis entera, llegando por inverosímiles atajos a los parajes más recónditos, sordo a las voces compasivas que le ponían de presente la inclemencia del tiempo, el rigor de las estaciones mudables, la aspeza de los lugares, y los propios quebrantos de salud que más de una vez pusieron a prueba su indomable entereza cristianamente heroica y humanamente risueña. Y si nos preguntamos de dónde derivaba el señor Perdomo esta tenacidad apostólica, esta consagración absorbente a los oficios y deberes pastorales, la respuesta ya la tenéis adivinada; le urgía que Dios fuera conocido, que sus leyes fueran obedecidas y que los hombres se salvaran. Habrá acaso otra manera

de decir cuál fue el imperativo dominante y transfigurador que se adueñó de la vida del señor Perdomo? . . . Un día, por voluntad del Sumo Pontífice el Obispo de Ibagué se trocó en Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia. Cambió entonces el territorio de su jurisdicción, pero no cambió el criterio central, único y exclusivo de su noble existencia. "No traemos —dijo entonces— otra ambición que la de hacer el bien; no prometemos grandes cosas, mas confiamos en que Dios nos dará fuerzas para sacrificarnos por el bien de las almas. Nuestra vida, nuestra salud, cuidados, desvelos y servicios, os pertenecen íntegramente de hoy en adelante."

La suma e incontrastable integridad moral del Arzobispo jamás se prestó a desvirtuar o a tergiversar el sentido limpio y honrado de las palabras. Las que acabo de citar fueron para él la norma áurea e infrangible de esta segunda y última parte de su vida. En la imposibilidad de reseñarla, ni aun someramente, yo os invito a pasar los ojos por el índice de los documentos eclesiásticos que dirigió al clero y a los fieles de esta Arquidiócesis. Ellos os dirán la vastedad de su acción, y la generosidad de sus propósitos, la amplitud de sus miras, su vigilancia insomne en beneficio de la Iglesia y de la Patria, la delicadeza prontísima con que hacía suya toda aflicción y la prudente energía con que avizoraba y preveía cualquier suceso o circunstancia que pudiera menoscabar o comprometer los sacros intereses de la Iglesia. Y talvez nos sorprenderíamos al repasar esos copiosos documentos con alguna palabra reveladora, con alguna fugitiva indicación de las penas muy hondas que afligieron el corazón, todo mansedumbre y caridad del Señor Arzobispo que vivió y murió perdonando. Mas, para qué traer a la memoria cosas que todos anhelamos ver borradas para siempre y sepultadas en eterno olvido?

Lo que si conviene recordar, porque de ello no queda testimonio público y notorio, es que la ingénita finura y la exquisita bondad, siempre latentes en todas las actuaciones del señor Perdomo intervinieron en horas de peligro y sin que nadie se percatara de ello, para evitarle a la Iglesia males de mucha consideración y deshacer nublados amenazadores que ya parecían próximos a desatarse para común desgracia.

Muchas obras visibles y hasta monumentales, argumento de su celo pródigo e invicto nos dejó el Señor Arzobispo. De ellas no mencionaré sino la que parece tener más conexión con la formación del

clero y el porvenir de la Iglesia, quiero decir, el Seminario. Su fábrica imponente bastaría para anular el alcance de aquella máxima desengañada y melancólica según la cual el hombre "y en quitándolo de la vista, presto se va también de la memoria". Porque ante aquel hogar espléndido de las vocaciones venideras, no habrá quien no se acuerde del Prelado que le dio realidad, y ese recuerdo se irá transmitiendo de una en otra generación de sacerdotes para que nunca falte quien continúe la obra del Pastor excelente, enaltezca su nombre y glorifique su memoria.

A los que conocieron de cerca al señor Perdomo se les presenta un singular interrogante: ¿Cómo se aunaron en este varón pródigo y eximio la indiscutible alteza de su vida interior con la risueña sencillez de su trato? ¿Cómo cupieron y se completaron en su ánimo la diamantina entereza de la mente y la simple y jovial amenidad de su conversación, cómo pudo ser a un mismo tiempo incommovible y heroico en la estimación y cumplimiento del deber episcopal, ingenuo y simple con la ingenuidad y simplicidad que Cristo amó en los niños. Cómo pudo sentir tan altamente de su dignidad pastoral y cómo vivió allanándose al sentir de los humildes. Cómo se albergaron en su espíritu y en su corazón la increíble fortaleza silenciosa que cerró sus labios a las quejas y los abrió al perdón en aquel día nefando que se tiñó con fulgores de incendio, y la perenne y espontánea suavidad que desarmaba el ceño y la ira de los unos al paso que afinaba el infantil regocijo de los otros? ¿Cómo, en fin, acibarada el alma por la injusticia de éstos y por el abandono de aquellos, no descendió jamás del plano de serenidad callada que aprendió contemplando el silencio de Cristo ante los que lo saciaron de vilipendio y le colmaron de oprobio?

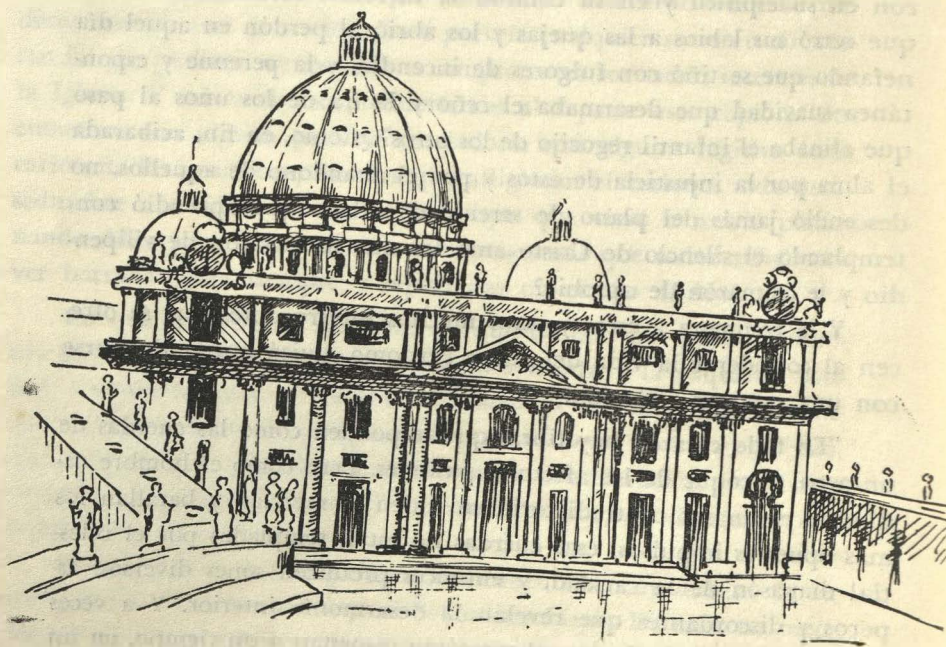
Y la respuesta a estos y otros muchos interrogantes que se ofrecen al considerar la vida del señor Perdomo, quizá pueda ilustrarse con una postrera reflexión.

"En todo corazón hay fibras que responden como las cuerdas de un arpa, al toque de los afectos y pasiones. Pero como el hombre ordinario es un ser contradictorio en quien se mezclan y batallan los más opuestos impulsos, esas cuerdas no están templadas por el celestial diapason de la caridad, y entonces producen sonos diversos, ásperos y discordantes que revelan la desarmonía interior. Y a veces se siente pesar y desilusión al oír cómo resuenan a un tiempo, en un

mismo corazón las notas altas de la virtud y las sordas y bajas de la pasión desordenada. Pero hay almas, como la del señor Perdomo, que mediante una larga, austera y ferviente disciplina espiritual, logran poner paz y armonía supremas entre sus ideas, sus afectos y pasiones; y cuando vibran, ya sea movidas por las brisas suaves, ya por los vientos tormentosos, son como arpas eolias que difunden un concierto dulcísimo, capaz de cautivar los espíritus y digno de hacerse oír en las alturas celestes. Y esas son las almas escogidas por Dios". (G. R.).

Eminentísimo Señor, Excelentísimos Señores, Ilustrísimo Señor:

Cuando a las primeras horas de la mañana el sol se nos esconde todavía detrás del Monserrate, si volvemos la vista al occidente, allí lo descubrimos ya en la brillante cumbre del Tolima. Dios, sol de eterna justicia y de infinita caridad, está todavía muy oculto a nuestros ojos, pero en la ejemplar existencia del Excelentísimo Señor Ismael Perdomo podemos contemplar el reflejo de los divinos resplandores. Que así esta vida tan querida sea hoy lo que fue ayer: un pregonero de la gloria del Señor.



FREUD (*)

Por MONSEÑOR JOSE EUSEBIO RICAURTE

Sigmund Freud es uno de los hombres que mayor influencia han ejercido en las ideas y en los rumbos de la ciencia y aun de la vida contemporánea. Fue verdaderamente un revolucionario y un descubridor genial. Abrió nuevos horizontes y mostró ignorados caminos a la ciencia de la psiquiatría, y a la psicología experimental. Es muy de lamentar que su materialismo absoluto lo hubiera obsesionado hasta el punto de no permitirle ver más allá de lo físico y niega rotundamente la existencia del alma y de Dios. Fue judío por su raza, y de ello se gloriaba siempre, aunque jamás admitió nada de su religión. Fue un ateo integral.

Nació en Freiberg, Checoeslovaquia, el 16 de mayo de 1886. Doctor en medicina a los veinticinco años en la Universidad de Viena, se dedicó a la anatomía del cerebro. Trabajó varios años con Brücke y con Meynert, y fue profesor de neurología en la misma universidad. Después en París trabajó en Charcot en la Salpêtrière.

Allí hizo uno de los descubrimientos trascendentales de su carrera, pues encontró que durante la hipnosis, especialmente en el estado sonambúlico, pueden hacerse aparecer muchos de los síntomas de las enfermedades psíquicas y también pueden hacerse desaparecer en los enfermos a quienes hasta entonces la ciencia no había podido curar, y dedujo que estas enfermedades no tienen causas fisiológicas. Llegó después a la conclusión de que en la etiología de la histeria intervienen solamente representaciones psíquicas de carácter traumático (1) sin sustratum anatómico, pues se pueden producir todos los

(*) Título correspondiente al capítulo VII del libro *Batallas del Pensamiento Contemporáneo*, que se publicará próximamente.

(1) Se llaman impresiones traumáticas las que producen una conmoción semejante a una herida incurable, y que siguen influyendo en el carácter, sentimientos e inclinaciones del individuo de manera totalmente inconsciente y desconocida para el que las padece.